

Fecha 18.11.2008	Sección Primera	Página 4
---------------------	--------------------	-------------

LEO ZUCKERMANN JUEGOS DE PODER

leo.zuckermann@cide.edu



El accidente también es un escándalo

Desde el punto de vista noticioso, lo más “sabroso” es opinar que fue un atentado aunque nada lo sustente. Lo más “anticlimático” es argumentar que fue un accidente aunque la evidencia empírica así lo demuestre. ¿Que el secretario de Gobernación, amigo íntimo del Presidente, quien iba acompañado en el avión de uno de los funcionarios que combatió valientemente al crimen organizado, murió a consecuencia de una turbulencia y la impericia de los pilotos? Imposible. Oye, pero eso es lo que muestra la evidencia empírica, y las hipótesis se comprueban con evidencia empírica, no con especulaciones de todo tipo. No seas ingenuo, me reprochan y me ven con ojos de pobre inocente. Si fuera niño, me acariciarían la cabeza.

Desde el 4 de noviembre, cuando cayó la aeronave de la Secretaría de Gobernación, el gobierno ha presentado toda la evidencia que va surgiendo del lamentable suceso. Para apoyar la investigación, invitaron a expertos de la Gran Bretaña y de Estados Unidos, peritos que no van a jugar su prestigio personal y el de las instituciones para las que trabajan para encubrir un atentado. Yo sí les creo a los expertos nacionales y extranjeros porque, al igual que cuando estoy enfermo, recorro a un médico certificado del mejor hospital y no a un brujo de Catemaco.

Será por una formación —deformación dirían algunos— académica, pero creo que las hipótesis se comprueban con evidencia empírica. Que los hechos hablen. Y la evidencia hasta ahora descubierta demuestra que el avión se cayó por una turbulencia generada por el avión que venía adelante y la impericia que tuvieron los dos pilotos para controlarla. Todo indica, además, que los pilotos no tenían la certificación y capacitación para volar un jet de este tipo. Por desgracia, ellos ya no están aquí y no pueden defenderse. Las pesquisas son un duro golpe para su recuerdo. Pero la evidencia parece contundente.

La hipótesis de turbulencia e impericia no está ciento por ciento comprobada empíricamente, lo cual tardará 11 meses más. De comprobarse, para los amantes del escándalo, tam-

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2
\$ 12520.00
Tam: 313 cm2

OMORAN

Fecha 18.11.2008	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

bién tendríamos una noticia escandalosa. Y es que resulta increíble, propio de una república bananera, que los pilotos del secretario de Gobernación hubieran sido contratados en una licitación de acuerdo con la Ley de Adquisiciones que manda que el gobierno contrate los servicios de la empresa privada más barata.

Es un escándalo que un gobierno se comporte como cuentachiles cuando se trata de la seguridad de los miembros del gabinete presidencial. Sobre todo este gobierno que está librando una peligrosa guerra en contra del crimen organizado. Hoy más que nunca los altos funcionarios deberían de volar en aviones adquiridos, mantenidos, resguardados y piloteados por la Fuerza Aérea Mexicana. Como sucede en tierra donde los funcionarios son custodiados con vehículos y personal del Estado Mayor Presidencial, lo mismo debería suceder con los viajes en avión.

Pero en México el pozo se tapa cuando el niño ya murió. El secretario de Comunicaciones y Transportes ahora promete que se regularán las normas para que los funcionarios viajen de manera más segura. Es un escándalo que nadie haya visto que a **Mouriño** y acompañantes los volaban unos pilotos contratados de la misma manera como se compran las jergas de la Secretaría de Gobernación. ¿Acaso el encargado de la seguridad del secretario no había revisado las capacidades de los pilotos que tripulaban la aeronave del funcionario? ¿No era su responsabilidad? En estas épocas de guerra, resulta escandaloso que el gobierno no se tome en serio la seguridad integral de sus principales funcionarios y que ahora, por eso, haya 14 personas muertas.